BEATA CATALINA CITTADINI, del griego «pura» (1801-1857). Virgen fundadora. Nació en Bérgamo, Italia. En 1808 murió su madre y, junto con su hermana Judith fueron abandonadas por su padre. Se les proporcionó asilo en el hospicio del Conventino de Bergamo, en el cual recibieron educación académica y religiosa. Catalina se graduó como maestra. En 1826 las hermanas se mudaron a la ciudad milanesa de Somasca, donde se alojaron con unos primos sacerdotes; Caterina laboró ahí como docente. Imbuida de los principios de san Jerónimo Emiliani (8 de febrero), fundador de la Orden de Clérigos Regulares de Somasca o Padres Somascos, en 1832 abrió la escuela privada «Cittadini» y en 1836 el «Educandato», planteles que fueron aclamados por la población civil, religiosa y gubernamental. Cuatro años más tarde inauguraron una escuela de carácter gratuito para niñas pobres, un orfanato y diversas instituciones asistenciales. Con mujeres egresadas de estas asociaciones y de la población civil se creó, en 1855, el Instituto de las Ursulinas Jerónimas, hoy llamadas Congregación de Hermanas Ursulinas de San Jerónimo (Istituto delle Suore Orsoline di San Girolamo, S.O.S.), y conocidas como Ursulinas de San Jerónimo o Hermanas Ursulinas de Somasca, para la educación y formación de niñas y jóvenes. Viendo los frutos de sus obras crecer y multiplicarse, partió al Reino después de una breve agonía. Fue beatificada por san Juan Pablo II (1978-2005; 22 de octubre) en 2001.

Otros santos: Hilario de Arlés, obispo; Nunzio Sulprizio, laico. Beato Gregario Frackowiak, presbítero de la Sociedad del del Verbo Divino y mártir.